

EL BELÉN DE BEGONTE, INTEGRADOR DE CULTURAS

En Terra Chá, en una parroquia de Begonte, vivía la familia de nuestro relato, compuesta por los padres y una única hija moza. La joven terminaría la carrera de Magisterio en Lugo y luego se dedicó a preparar las oposiciones. Un verano, la chica que se llamaba Maruxa, dijo a sus padres que en Agosto iba a marchar a Francia para trabajar en ese país vecino en la vendimia; puesto que no había aprobado aquel año las oposiciones iba unos meses ganar dinero para matricularse en una academia en Octubre y prepararse concienzudamente. A los padres no les agradaba la decisión de marchar al país galo, pero como la chica lo tenía tan claro no se opusieron.

Cuando Maruxa llegó a su nuevo trabajo, se encontró con gentes de diferentes nacionalidades que también iban para ganarse la vida en la recolección de la uva. La muchacha empezó a mantener mucha amistad con un joven de su edad que se llamaba Alí. El poco tiempo que les quedaba después de las largas faenas se dedicaban a contarse sus vidas. Alí le dijo que el motivo de estar en Francia fue que, siendo niño, un misionero francés que llegó a su aldea subsahariana le enseñó este idioma. No sabía que pasados los años ese hilo lingüístico sería el causante de que emprendiera el camino de emigrar a Francia. Muchas fueron las penalidades en el transcurso del periplo y múltiples las que le esperaban para encontrar un trabajo eventual. Se matriculó e hizo estudios secundarios en clases nocturnas y luego por libre la carrera de abogado; pues había sufrido tanto que se propuso saber defenderse y defender a los demás: ante todo era una persona cristiana y muy creyente, gracias a aquel misionero.

Maruxa también le hablaba de sus padres y de Terra Chá, pero en especial, le comentaba del Belén de Begonte, algo digno de ver para cualquier persona, y le dijo que si en Navidad quería lo invitaba, con el permiso de sus padres, a pasar unos días en su casa para que contemplara el extraordinario Belén de Begonte.

dimia y Maruxa y Alí hubieron de despedirse, pero ya el amor había unido a los dos. Mucho lloraron y se prometieron escribirse y hablar por teléfono cuanto pudieran.

Cuando la chica llegó a Begonte grande fue la alegría en su casa. Les contó a sus progenitores de que se había enamorado de un joven pero olvidó decir que era negro; pues eso era tan poco relevante que ella solo sabía que le gustaba. A los padres les pareció bien y, cuando les dijo si para Navidad podría venir para ver el Belén de Begonte también dieron su beneplácito.



Aquel mes de Diciembre Maruxa estaba emocionadísima esperando la llegada de su novio. Fue, en el día fijado, a esperarle hasta Lugo, y desde la terminal de autocares tomaron el que cubre la línea a Begonte. Ya en el autocar coincidieron con

un par de vecinas que empezaron a darse de codos y clavar los ojos, como dardos envenenados de racismo en el mozo. Ellos se mostraron indiferentes y saludaban a otros conocidos que también cuando les dieron la espalda hablaban en voz baja, de seguro que también, dado el poco mundo que habían recorrido comentaban sobre lo que no precisaba comentario alguno. Esto sería poco comparado con lo que ocurriría cuando llegaron a casa. La reacción de sus padres al verla acompañada de aquel mozo de color fue de rechazo cuando se lo presentaron; pues yo, la madre, le dije: “¿Y a dónde piensa este señor hospedarse?”

Sorprendida quedó la hija, pero Alí solucionó diciendo “No se preocupe, en cualquier hostel”. Tomando a la hija aparte le recriminaron muy duramente diciendo que ellos no querían en su casa a negros. Maruxa tuvo que contener las lágrimas y la rabia; volvió junto a su novio y le dijo: “Ven, aquí cerca está el hostel S. Martiño en el que te puedes hospedar”. Uno y otro procuraron no hablar de la situación, pero ella, dándole un beso, le susurró: “No te preocupes, yo te quiero”.

Alí, cuando quedó en la habitación del hostel,

pensó sobre la intransigencia, xenofobia y todos esos males que son enfermedades endémicas que todavía no han desaparecido en el mundo. Sentía que por quererse, Maruxa sufriera problemas familiares. Pasadas unas horas volvió la chica y le invitó a ir para ver juntos el Belén de Begonte. Cuando llegaron le presentó al sacerdote a su acompañante y éste se alegró mucho de que aquella Chica introvertida de niña fuera ya una auténtica mujer abierta a la realidad de la vida y sumamente enamorada. Alí se alegró mucho cuando vio aquel Belén y cuando lo estaban contemplando Maruxa dijo: "Hagamos en voz baja nuestras peticiones porque todo lo que aquí se solicita al Niño como regalo, lo tienes antes de la clausura del Belén".

Alí pidió lo siguiente: "Que no haya más discriminaciones y que Maruxa y yo, no seamos víctimas de esas insolidaridades y reacciones".

Maruxa, por su parte: "Señor, que mis padres lo quieran".

Después, mirándose a los ojos iluminados por el amor, salieron comentando con el sacerdote que mientras estuviera el Belén todos los días vendrían a visitarlo.

La Nochebuena, Alí cenó solo en el San Martiño y Maruxa entre la soledad de unos padres enfadados, unos gallegos que no parecen saber lo que es la multiculturalidad. ¿Tendrá culpa la aldea? ¿Será la intransigencia y totalitarismo en el que se educaron?

Aquella Nochebuena ninguna de las tres partes, padres, hija e inmigrante durmieron.

Al otro día, el día de Navidad, fueron a misa. Los progenitores de Maruxa se sentaron en un banco y ella se puso con Alí un par de asientos más atrás para evitar, en el momento en que había que darse la paz, alguna actitud poco adecuada.

Aquel día en la homilía el sacerdote habló de ese mundo que Jesús vino a unir, del espíritu de la Navidad.

Al final todos fueron ver el Belén Electrónico de Begonte, antes de acceder a él, el padre de Maruxa se colocó al lado del mozo y le dijo: "Yo lo que quiero es vuestra felicidad"

El africano quedó asombrado. Dentro la hija se colocó al lado de su madre y en voz muy baja le decía: "Mamá, si El Neno es de otro mundo, el

espiritual y es querido por todos, porque tú no aceptas el color de Alí, si el tiene un corazón como tú y como yo. Madre si crees en Cristo y adoras a esta Sagrada Familia no rompas con tus infundados prejuicios la nuestra y abre tus brazos para recibir quién a nuestro hogar ha venido esta Navidad para decirte que quiere a tu hija. Mamá, tú que cuando niña me regalabas en Reyes aquellos juguetes déjame en este Belén de Begonte el regalo más grande, que tenga Alí, tu cariño, que lo consideres como ese hijo varón que no has tenido y que yo te traigo..." Hablando, sin darse cuenta la niebla del Belén las había envuelto aislándolas de los demás visitantes. De improviso la estrella del Belén brilló con un fulgor intenso y se oyó una voz, que decía: "Mujer, cumple el mandamiento Nuevo". La luz de uno de los relámpagos artificiales iluminó el rostro de madre e hija, entonces Maruxa vio los ojos de su madre inundados de lágrimas y de sus labios salieron estas palabras: "Hija mía, Alí ha venido para descubrir que yo, en verdad no amaba al prójimo y hoy la estrella de este Belén me ha guiado hasta el fondo de mi alma para hacer nacer esa persona auténtica que aún no había mostrado". Desapareció la niebla, Alí y el padre de Maruxa entraron para ver porque se retrasaban y al verlas fundidas en un abrazo ellos hicieron otro tanto gritando: "En el Belén de Begonte tienen cabida todos los colores". Luego la madre de Maruxa abrazó al novio de su hija diciendo: "Ya tengo el hijo que me faltaba".

Marcharon a casa en grata unión mientras el cura, desde la ventana de la sacristía, al contemplar la hermosa unión, pensó: "Belén de Begonte, tu eres integrador de culturas" pero no sabía el buen sacerdote, que al otro día vendrían Maruxa y Alí a pedirle que el día de la clausura del Belén, el último Sábado de Enero, ellos querían sellar en matrimonio su relación y, como regalo, prometerle que, si él se lo concedía, como iban a quedarse a vivir en Begonte, anualmente colaborarían con las demás personas que ayudan, a montar el Belén Electrónico.

Desde ese año así fue y sigue siendo y, al igual que llegan a Cospito las aves migratorias, atraídas por la buena acogida de Alí, llegarán más familias inmigrantes porque saben que el Belén de Begonte es vínculo de unión de culturas y brilla el amor y los valores humanos en el pleno invierno porque no existe discriminación.